

S. AURELIO AGUSTÍN, OBISPO DE HIPONA, SALMO CONTRA LA PARTE DE DONATO

Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. La abundancia de pecados suele perturbar a los hermanos: Por esto nuestro Señor quiso advertirnos, Comparando el reino de los cielos con una red echada al mar, Que recoge muchos peces, de todo tipo, de aquí y de allá. Cuando la llevaron a la orilla, entonces comenzaron a separar: Los buenos los pusieron en vasijas; los malos, al mar. Quien conoce el Evangelio, reconózcalo con temor. Ve la red como la Iglesia, ve este siglo como el mar. El género mixto de peces, es el justo con el pecador. El fin del siglo es la orilla: entonces es tiempo de separar. Cuando rompieron las redes, amaron mucho el mar. Las vasijas son los asientos de los santos, a los que no pueden llegar (Mat. XIII, 47-50). Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Un buen oyente tal vez pregunte, ¿Quién rompió la red? Hombres muy soberbios, que se dicen justos. Así hicieron la escisión, y altar contra altar. Se entregaron al diablo, cuando luchan por la tradición, Y el crimen que cometieron, quieren transferirlo a otros: Ellos entregaron los Libros, y se atreven a acusarnos, Para cometer un crimen peor, que el que cometieron antes. Que podrían excusar la causa de los Libros por temor, Como Pedro negó a Cristo (Id. XXVI, 70), cuando temía por su vida: ¿Cómo excusarán ahora el hecho de altar contra altar? ¿Y con la paz de Cristo rota, ponen su esperanza en el hombre? Lo que la persecución no hizo, ellos lo hicieron en paz. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Nuestro guardián, gran Dios, tú puedes liberarnos De estos falsos profetas, que buscan devorarnos. Cubren un corazón de lobo con piel de oveja: Quienes conocen las Escrituras, suelen ser engañados por ellos. Escuchan a los traidores, y no saben lo que pasó antes. Si les digo, Probadlo, no tienen qué responder. Dicen que creyeron a los suyos; yo digo que mintieron: Porque también nosotros creemos a los nuestros, que dicen que ellos traicionaron. ¿Quieres saber quiénes dicen falsedades? Los que no están en unidad. Hace tiempo que la causa está resuelta, y vosotros no estáis en paz. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Nuestros mayores lo dijeron, e hicieron libros sobre ello, Quienes entonces conocieron la causa, que recién podían probar. Había algunos traidores de los Libros de la santa ley, Obispos de Numidia, y no cualquiera del pueblo: Cuando vinieron a Cartago a ordenar un obispo, Encontraron a Ceciliano ya ordenado en su sede. Se enfadaron porque ellos no pudieron ordenar. Eran Botro y Celestio enemigos de Ceciliano en gran medida, Impíos, ladrones, soberbios, de los que es largo hablar, Se unieron todos para forjar un crimen contra él. Dicen que su ordenante entregó los santos libros. Así rompieron las redes de la paz, y ahora erran por el mar. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad.

Mirad cuán bueno y cuán agradable es, que los hermanos habiten juntos en unidad (Sal. CXXXIII, 1).

Escuchad la voz del Profeta, para que estéis en unidad. ¿Quién nos ha probado el antiguo crimen de la traición? ¿Quién lo objetó en juicio? ¿Quiénes se sentaron a juzgar? ¿Con qué testigos lo convenció? ¿Quién se atrevió a afirmarlo? Pero esto lo fingieron de buena gana, porque sabían que lo habían hecho: Porque ya la fama hablaba de la traición de los Libros; Pero quienes lo hicieron se ocultaban en esa perdición. De ahí infamaron a otros, para poder ocultarse a sí mismos. Por ellos erraron los demás príncipes de esa parte: Porque no creer a sus colegas les parecía vergonzoso. Ya, hermanos, el error se termina, y estemos en unidad. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Hicieron lo que quisieron entonces en esa ceguera: No se sentaron jueces, ni sacerdotes como de costumbre, Que suelen en grandes causas, congregados, juzgar. No estuvieron acusador y reo en cuestión; No hubo testigos, ni documento, con que pudieran probar el crimen: Sino furia, engaño, tumulto, que

reinan en la falsedad. Que se nos presenten los Actos que suelen estar en el concilio, Veamos qué cosa obligó a hacer altar contra altar. Si el sacerdote era malo, debía ser depuesto antes: Si no podía ser depuesto, debía ser tolerado dentro de la red: Como ahora toleráis a tantos malos abiertamente: Y los que soportáis por furia, soportaríais a uno por la paz. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Sería una gran alegría para nosotros, si entonces no quisierais errar: Pero si entonces no se vio la verdad, al menos ahora vedla con experiencia. Ahora tenéis muchos perversos, que os desagradan mucho: Sin embargo, no los separáis de vuestra comunión. No hablo de esos pecados, que podéis negar: Hablo de palos, fuegos, muertes, que los vuestros cometen a la luz. Y sin embargo los soportáis, ya sea por error o por temor. ¿Cuánto costaba que vuestros padres soportaran a uno por la unidad, Si había tanto tumulto, que no podían degradar? Añadiré que era inocente, y no podían probar nada. Pero para que no se buscara el crimen, donde se veían estar; Fingieron ser demasiado justos, cuando querían perturbarlo todo. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Quien busca honores vanos, no quiere reinar con Cristo: Como el príncipe de este mal, de cuya parte son llamados. Pues Donato, cuando quería obtener toda África, Entonces pidió jueces de ultramar al Emperador: Pero esta petición tan injusta no era de caridad. Esto lo clama la misma verdad, que quiero ahora referir. Pues el Emperador consintió, envió a quienes se sentaran en Roma Sacerdotes, que entonces pudieran oír a Ceciliano con él. La causa fue dicha, nada fue probado: se atrevió incluso a apelar; Y después de la sede de los colegas, a ser oído por el Emperador. Aquí se prueba que esa petición no era de caridad. Luego, vencido en todas partes, comenzó a rebautizar a los cristianos. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Si queréis seguir la justicia, pensad en toda la causa. ¿Por qué lo que hizo después, no se hizo antes? Los sacerdotes discrepaban en toda la parte africana; Los sacerdotes de ultramar podían juzgar sobre ello: ¿Por qué corréis al cisma, y altar contra altar? Para que lo que después fue juzgado, ya no pudierais oír, Y de vuestros jueces fuerais obligados a apelar, Mientras queréis confirmar el reino del error de cualquier manera. Y ahora ni siquiera sabéis todo, y fingís no saber: Y cuando la verdad os apremia, decís que vuestros padres erraron, Como si alguien os prohibiera ya apartaros del error. Pero la soberbia os ha atado en la cátedra de la pestilencia. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Quien tiene la caridad de Cristo, no puede odiar la paz. Oíd ya vosotros, pueblos, y concordad con nosotros, Que no tenéis cátedra, por la que luchéis injustamente. Si ahora vuestros obispos de una región tuvieran entre sí una disputa, ¿A quién querríais juzgar, Si no a los de otras regiones, que no fueran de esa disputa, Pero que, habiendo discutido la causa, pronunciaran por una parte: Nunca comulgaríais con quienes no quisieran consentir con ellos. ¿Por qué entonces consentisteis con quienes hicieron esto antes? Pues ellos tampoco consintieron con la sentencia de los de ultramar, Que juzgaron por nosotros: pues hoy están unidos a nosotros. Si el juez Cristo dice esto, ¿qué tenéis que responder? Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Si hay luz en vuestro corazón, podéis ver la verdad. Son las Preces de Donato y los Actos, con los que probad lo que se ha dicho. Si no queréis creer esto, traed algo aquí, Con lo que si tampoco creemos, será una disputa sin fin. Abracemos la paz: ¿qué nos importa lo que se hizo antes? Alegáis la traición: respondemos que vosotros la cometisteis. Clamáis sobre Macario, y nosotros sobre el Circuncelión. Aquello nuestro ya pasó: los vuestros no cesan hasta hoy. Que tenga paja vuestra era, vosotros solo queréis que sea esto: Vosotros no queréis la paz; ellos amenazan con el palo. Y ojalá solo amenazaran, y no golpearan cada día. Si los expulsan estos, los vuestros no tienen por quién reinar. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Si Macario excedió el modo escrito en la ley cristiana, O si refería la ley del rey, para luchar por la unidad: No digo que este no pecara, pero que los vuestros son peores. ¿Quién les mandó a ellos saquear así por África? No se prueba que Cristo, ni el Emperador, permitieran esto, Palos, y fuegos privados, y locura sin ley. Porque está escrito,

Guarda la espada (Mat. XXVI, 52), no consideran crimen el palo. No para que el hombre muera, sino para que sea muy golpeado Y después muera, ya por languidez de tortura. Pero si se apiadan, matan incluso con un solo palo. Llamen a los palos israelitas, lo que dijeron con honor Para devastar más ese nombre, que el cuerpo que golpean con él. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. No nos imputéis ya, hermanos, el tiempo de Macario. Si aquellos eran crueles, y nos desagradan mucho: Si dicen falsedades sobre ellos, Dios puede juzgar. Amemos la paz de Cristo, alegrémonos en la unidad. Si hay malos en la Iglesia, no pueden hacernos daño. Si no pueden estar con nosotros, que sean excluidos con la paz a salvo: Si no pueden ser excluidos, que sean excluidos al menos del corazón. Dijo el santo Ezequiel, que algunos están marcados, Que gimen por los pecados de los hermanos, y no se separan de allí (Eze. IX, 4). Así nosotros, por los malos hermanos, no nos separemos de la madre. Lo que entonces hicieron los impíos, levantando altar fuera, Para tener ahora peores, que los que fingen haber huido. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Quien lee las Escrituras, sabe lo que quiero revelar. Juan Bautista dijo entonces abiertamente a los judíos, Que Cristo podría aventarles como su era (Mat. III, 12). Envío a los obreros a la mies, los discípulos a predicar (Id. IX, 37): Por quienes la era fue recogida, y aventada desde la cruz. Entonces los justos como trigo llenaron las Iglesias castamente, Vendiendo lo que poseían, y diciendo adiós al mundo. Ellos eran como semilla, que fue dispersada por todo el orbe, Para que otra mies surgiera, que será aventada al final. Esta crece entre cizañas, porque hay herejías por todas partes: La paja de esta son los injustos, que no están en unidad (Id. XIII, 24-30, 37-43). Si Macario era de ellos, ¿por qué quieres rebautizarnos? Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Pon en tu corazón dos eras, para que puedas ver lo que digo. Ciertamente los primeros también tenían santos, como muestran las Escrituras. Pues Dios dijo que se había reservado siete mil hombres (III Reg. XIX, 18; Rom. XI, 4). Y sacerdotes y reyes, muchos justos están en la ley. Allí tienes tantos Profetas, tienes muchos también del pueblo. Dime, ¿quién de los justos entonces se separó un altar para sí? Aquel pueblo iniquo cometía muchos crímenes, Se sacrificaba a ídolos, tantos profetas fueron asesinados. Y sin embargo, ninguno de los justos se apartó de la unidad. Los justos soportaban a los injustos, esperando al aventador venidero. Se mezclaban en un templo, pero no estaban mezclados de corazón. Decían tantas cosas contra ellos, y tenían un solo altar. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. ¿Qué os parece esto? La segunda mies de la Iglesia, Que crece por todo el orbe, debe soportar más. Pues tiene el ejemplo del Señor, y en el traidor Judas (Mat. X, 4). A este lo soportaba entre los buenos, a este lo envió a predicar. El mal siervo predicaba, pero Cristo estaba en la fe. Porque quienes creían al juez, no se preocupaban por el pregonero. Cuando dio la santa cena, ni entonces lo excluyó de allí (Id. XXVI, 25): Y podría ser entregado por él, incluso si hubiera salido antes. Pero se nos dio el ejemplo de tolerar a los malos hermanos, Para que cuando no puedan ser excluidos, solo nos separemos de corazón. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Os ruego, respondednos, ¿por qué queréis rebautizar? Expulsáis a vuestros sacerdotes caídos de la comunión: Y sin embargo, nadie después de ellos se atrevió a rebautizar; Y todos los que bautizaron, os comunican hoy. ¿Qué recibieron de ellos, si no tenían qué dar? Leed cómo se castigan los adúlteros en la santa ley. Pues no pueden decir que pecaron por temor. Si solo los santos bautizan, después de estos rebautizad. ¿Por qué nos calumniáis a nosotros, porque estamos en unidad, Que aún no habíamos nacido en aquella persecución? Está escrito, los pecados de los padres no afectan a los hijos (Deut. XXIV, 16). Pero nadie da buen fruto, si está cortado de la vid. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Sabéis qué es la Católica, y qué está cortado de la vid: Si hay entre vosotros cautos, que vengan, vivan en la raíz; Antes de que se sequen demasiado, ya sean liberados del fuego. Por eso no rebautizamos, porque hay un solo signo en la fe: No porque os veamos santos, sino porque solo mantenéis la forma. Porque esa

misma forma tiene el sarmiento, que está cortado de la vid. Pero ¿de qué le sirve la forma, si no vive de la raíz? Venid, hermanos, si queréis ser injertados en la vid. Es doloroso veros cortados así, yacer. Contad los sacerdotes incluso desde la misma sede de Pedro, Y en ese orden de padres, ved quién sucedió a quién: Esa es la roca, que no vencen las soberbias puertas del infierno (Mat. XVI, 18). Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Si alguien así viene a ti lleno de fe católica, Como solemos oír a todos esos santos varones; Y si te dice, Hermano, ¿por qué quieres rebautizarme? No sé qué se hizo antes, pero ahora estoy en la fe de Cristo. Si me mancha lo que no sé, muéstrame ahora cómo eres. Miro tus rostros, ignoro qué hay en el corazón. Si me mancha lo que no sé, tal vez tú me manchas. Y si creo que es santo, mira con quiénes comunicas. Si mancha lo que no sabemos, ya no puedes ser santo, A quien manchan tantos pecados, que los tuyos cometen ocultamente. Pero si no te importa lo que no sabes, tampoco a mí lo que se hizo antes. Y sin embargo, te atreves a rebautizar a un cristiano así. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. ¡Ay, que por vuestras cátedras así contendéis injustamente! Clamáis que solo vosotros sois santos, decís otra cosa en el corazón; Porque veis también vosotros, que muchos malos abundan por todas partes: ¿Acaso podéis decir, Estamos mezclados dentro de la red? Se os responde, ya rompisteis eso. Ni podéis decir, Sostenemos la paja: Se os responde de nuevo, Esto lo habríais hecho antes. Pues no eran peores que aquel traidor Judas; Con quien los Apóstoles recibieron el primer Sacramento de la cena (Mat. XXVI, 25; y Juan XIII, 26), Cuando ya sabían que era reo de tan gran crimen entre ellos: Y sin embargo, esas inmundicias no los contaminaban en un corazón ajeno. Y sin embargo, os atrevéis a rebautizar a los hermanos cristianos. Todos los que os alegráis por la paz, juzgad ahora con verdad. Escuchad, hermanos, lo que digo, y no os enojéis conmigo: Porque no son falsas las cosas que oís, podéis también considerarlas. ¿Qué, si ahora la misma Iglesia os hablara con paz, Y dijera: Oh hijos míos, ¿de qué os quejáis de la madre? ¿Por qué me abandonasteis ya quiero oír de vosotros. Acusáis a vuestros hermanos, y yo soy lacerada mucho. Cuando las Gentes me oprimían, sufrí mucho con dolor, Muchos me abandonaron, pero lo hicieron por temor: Vosotros, sin embargo, nadie os obligó a rebelaros así contra mí. Decís que estáis conmigo, pero veis que es falso. Yo soy llamada Católica, y vosotros de la parte de Donato. El Apóstol me mandó orar por los reyes del mundo (I Tim. II, 1, 2): Vosotros envidiáis a los reyes que ya están en la fe cristiana. Si sois hijos, ¿por qué envidiáis que mis oraciones hayan sido escuchadas? Cuando enviaron dones, no quisisteis aceptarlos. Y olvidasteis a los Profetas, que predijeron eso antes, Que los grandes reyes de las naciones enviarían dones a la Iglesia (Sal. LXXI, 10): Esos dones que rechazasteis, mostrasteis que no sois: Y obligasteis a Macario a vengar su dolor. Pero ¿qué os hice yo, vuestra madre en todo el orbe? Expulso a los malos que puedo: a los que no puedo, me veo obligada a soportar; Los soporto hasta que se sanen, o se separen al final. ¿Por qué me abandonasteis, y sufro por vuestra muerte? Si odiáis mucho a los malos, ved qué clase de personas tenéis. Si también vosotros soportáis a los malos, ¿por qué no en unidad, Donde nadie rebautiza, ni altar contra altar? Soportáis a tantos malos, pero sin ninguna buena recompensa: Porque lo que debéis soportar por Cristo, queréis soportarlo por Donato. Cantamos para vosotros, hermanos, la paz si queréis escuchar. Vendrá nuestro juez; nosotros damos, él exige.